

Un lugar de encuentros

El responsable de la cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza está a punto de terminar su mandato y pide que entre savia nueva en la junta de gobierno



Luis Galiano Bermejo en la sede de la hermandad.

Tomás Fdez. de Moya

Diego Farto / Ciudad Real

La Cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza lleva poco más de un año con su nueva casa de Hermandad, situada en un antiguo local de la calle del Progreso. Para el hermano mayor, Luis Galiano Bermejo, es la una oportunidad de consolidar el vínculo entre los componentes de esta agrupación y, a la vez, atraer a otras personas próximas a los cofrades.

La casa, que se abre viernes y sábados a partir de las 21.00 horas, permite «convivir durante todo el año y hablar de Semana Santa, ahora en época de cuaresma y cuando se pasa, también. Continuamente. Tenemos una televisión y aquí no hay más que vídeos de Semana Santa y mientras la gente se reúne, toma su cerveza y vamos hablando de la Hermandad», detalla.

Hoy, La Esperanza cuenta con algo más de 500 hermanos en función del ciclo de altas y bajas que se van produciendo. En este sentido explica que la casa de Hermandad es clave para crecer, «no vienen solamente hermanos, también lo hacen los amigos, ven lo que es este mundillo y se van inscribiendo», explica.

El hermano mayor reconoce que su cofradía cada vez tiene más gente joven, «esa es la base y el futuro de la Semana Santa, porque ya los que vamos siendo mayores nos tendremos que apartar y serán otros los que tengan que venir», comenta.

Galiano reconoce que su vinculación con La Esperanza surgió a mediados de los años 60, una época en la que trabajaba como visitador médico, y puesto que la Virgen titular de esta cofradía es la patrona de los agentes comerciales, le pareció lógico adscribirse a ella.

«Llevo dentro de la junta de gobierno 42 años, entre vocal, vicehermano mayor y hermano mayor», advierte. De ellos, los últimos 26 con la máxima función. Una tarea que entiende como «estar luchando todo el año para el bien de la Hermandad. Hay que

estar no solamente en las vísperas de Semana Santa, sino todo el año», y una vez cumplida la pascua, «empezar otra vez a ir pensando cosas para el año siguiente». A esto se añade la obligación de coordinar las actuaciones de la junta de gobierno. El objetivo de esos trabajos del resto del año es «engrandecer la Hermandad», en lo que tiene mucho que ver la recaudación de fondos que hagan posible su funcionamiento, «rifas, loterías y todo lo que haga posible que la Hermandad siga adelante, porque con la cuota, por desgracia, se pueden hacer pocas cosas», explica antes de detallar que, en realidad, las cofradías salen adelante por esos recursos complementarios.

Galiano reconoce que aunque La Esperanza tiene su sede canónica en el Barrio del Pilar, sus habitantes se han sentido siempre más atraídos por Jesús de Medinaceli, de modo que la composición de su cofradía no ofrece un sesgo a favor de ninguna zona de Ciudad Real.

Sin embargo, las relaciones entre ambas agrupaciones son excelentes, el encuentro que hacen en la plaza Mayor es uno de los momentos más emotivos y más seguidos de la Semana Santa, aunque el hermano mayor de la Esperanza lo prefería sin más luz que la de los pasos, como se hacía antes de que las televisiones impusieran sus necesidades. De cara al futuro, Galiano insiste en que el camino es seguir engrandeciendo la Hermandad. A corto plazo deberán organizarse unas elecciones, puesto que «cuando pase la Semana Santa, termina mi mando y ya hace falta una persona más joven que siga cuidando de la Hermandad» comenta.

<http://www.latribunadeciudadreal.net/noticia.cfm/Vivir/20100312/lugar/encuentros/4F4C1675-E45A-47B9-BFD5FDF46B631DA3>